

La hija de Manuel.

L: Manuel, tú eres chileno y sé que tienes una hija, ¿cómo se llama tu hija?

M: Se llama Elena.

L: ¿Y qué edad tiene Elena?

M: Elena tiene quince años.

L: Y, ¿ha nacido aquí en Noruega, verdad?

M: Sí ella nació aquí en Noruega en el hospital de Aker.

L: Y, ¿la mamá de Elena es noruega?

M: No, la mamá de Elena es nacida en Perú, en Lima, Perú.

L: ¿O sea que vinisteis los dos después de casados a Noruega o la encontraste aquí?

M: Ninguna de las dos cosas.

L: ¡Ah, qué interesante!

M: Yo llegué solo a los quince años, luego después de haber terminado la secundaria, viaje a Perú porque no podía entrar a Chile. Y encontré a una morena muy simpática, y que era la mamá de Elena, luego de unos meses nos casamos, ella vino aquí y después de tres, cuatro años nació Elena.

L: ¿Y Elena se siente entonces como una chica noruega o se siente como medio hispanoamericana, medio noruega?

M: Elena, se cree una niña noruega, distinta a los demás. Para ella ser noruega es ser lo que es ella, que su papá es de Chile, su mamá es de Perú y ella es de aquí.

L: O sea que no tiene ningún problema con su identidad noruega, pero tiene además la cultura hispanoamericana.

M: Sí, y además ella está muy orgullosa de que sabe hablar castellano.

L: Ah, lo habla bien, ¿le habéis hablado siempre castellano en casa?

M: Desde que nació.

L: Sí.

M: Eh, pero siempre cuando empezó, antes de empezar el colegio empezamos a utilizar el noruego, en el jardín.

L: Sí.

M: Para que tuviera un cierto vocabulario. Y no fue, no ha sido nunca ningún problema. Eh ... y además ella siente, se siente muy orgullosa de sus raíces, raíces que nosotros tenemos los papás.

L: Sí.

M: Le gusta mucho la salsa, la música, lo latino y el poder hablar con mucha gente más que puedes hablar cuando solamente hablas noruego.

L: Es verdad, te hace el mundo más grande.

M: Mucho más grande.

L: Claro, por otro lado la cultura que representáis vosotros, está muy de moda ahora. O sea que en la realidad es casi una cuestión de prestigio.

M: Sí, o sea, nosotros somos salseros.

L: Eh sí. Pero ¿quieres decir entonces que Elena nunca ha experimentado lo que podríamos llamar racismo en la escuela, no ha tenido problemas de ese tipo?

M: Sí, muchos. Sí, muchos. Eh ..., te puedo contar por ejemplo un episodio cuando Elena tenía cinco, seis años estaba aprendiendo a leer. Íbamos caminando por Grünerløkka, en el centro de Oslo, y leemos en una pared que dice: *Pakis go home*", y Elena me pregunta: Papá, ¿qué significa eso? Entonces es difícil para un papá decirle a una niña que hay alguien en este país que piensa eso de ella, ¿no?

L: Sí.

M: Entonces ..., pero han sido así episodios en el colegio. Pero mi trabajo y el trabajo de la mamá han sido de que, de siempre de tomar el partido de Elena, ¿no?

L: Claro.

M: Decirle a ella y de todas formas de hacerla, de hacerla fuerte.

L: Sí, hacerle entender el problema y ser capaz de llevar el problema.

M: Y de responder.

L: Sí. ¿Y sus amigas en la escuela, tiene amigas de varias nacionalidades o sobre todo noruegas?

M: En la generación de Elena, o al menos en el ambiente que está, el racismo no es un problema, no, la discriminación no es un problema. Estos niños de esa edad no ven los colores. Para ellos ..., no ven los colores.